

Sin embargo de que CERVANTES criticó con tanto fundamento los extravíos de la nueva escuela dramática que se alzaba en su tiempo con el señorío de la escena, los mas famosos autores que la dirigian no se desdeñaron de acudir á las *Novelas ejemplares* para tomar de ellas los argumentos de muchas de sus mas aplaudidas comedias. Lope de Vega, Moreto, Figueroa y Solís no hicieron mas que adornar con las gracias de Talía las producciones que dieron al público bajo los nombres de *La Gitanilla de Madrid*, *La mas Ilustre Fregona*, *La Hija del Mesonero*, *El Licenciado Vidriera*, y otras que, aunque no con los mismos títulos inventados por CERVANTES, no por eso dejan de estar inspiradas en sus obras. En nuestros dias se ha representado en Madrid una comedia del Sr. Don Enrique de Cisneros, nominada *El Curioso Impertinente*, cuyo título y asunto son los mismos que los de la novela de CERVANTES intercalada en el QUIJOTE.

Un año despues publicó su *Viaje al Parnaso*, que tenia ya compuesto cuando imprimia sus *Novelas*, puesto que en el prólogo de las mismas hace mencion de aquel trabajo, el cual no es otra cosa que una sátira en tercetos contra los malos poetas de su tiempo, á vueltas de elogios excesivos á aquellos que le merecian opinion ventajosa. Vale bastante mas que el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, y ha servido de fuente comun á los biógrafos de su autor para beber en sus transparentes aguas muchos de los sucesos de su vida. Por eso sin duda apreciaba él esta composicion mas de lo que en sí merece, como memorial de desahogo expansivo en que dejó apuntadas algunas vicisitudes de su vida, en són de burlas, al parecer, algunas veces. Véase con cuánta gracia atestigua su estado de pobreza. Llegado á la presencia de Mercurio, y postrándose á sus piés, mándale el parlero dios que se levante, y le apostrofa en seguida de esta suerte:

“¡Oh Adan de los poetas, oh Cervantes!
¿Qué alforjas y qué traje es este, amigo,
Que así muestra discursos ignorantes?—
Yo, respondiendo á su demanda, digo:
Señor, voy al Parnaso; y, como pobre,
Con este aliño mi jornada sigo.”¹

Pero todavía pinta mas adelante con mayor desenfado la estrechez y penuria en que vivia. Despues de ofrecer á la consideracion de Apolo una relacion de las diversas obras que habia escrito, y de quejarse de su mala estrella, dícele el dios:

¹ Capitulo I.

.....“Mas si quieres salir de tu querella
Alegre, y no confuso, y consolado,
Dobla tu capa y siéntate sobre ella;
Que tal vez suele un venturoso estado,
Cuando le niega sin razon la suerte,
Honrar mas merecido que alcanzado.—
Bien parece, señor, que no se advierte,
Le respondí, que yo no tengo capa.—
Él dijo: Aunque sea así, gusto de verte:
La virtud es un manto con que tapa
Y cubre su indecencia la estrechez,
Que exenta y libre de la envidia escapa.”¹

Este poema jocoso, compuesto á imitacion, si no en competencia, del que escribió bajo el mismo título el poeta italiano César Caporali, es muy superior á su modelo; pues, dado que no le alcance en la ligereza del ritmo, le aventaja en la parte satírica y picante, así como en la importancia de la invencion y en la vehemencia de los afectos. Hé aquí la descripcion que en el capítulo IV hace de la *poesía*, á que tan acendrado amor profesaba CERVANTES, por mas que sus versos hayan sido acogidos siempre con cierto desden injusto:

“Puede pintar en la mitad del dia
La noche, y en la noche mas oscura
El alba bella que las perlas cria.
El curso de los rios apresura,
Y los detiene; el pecho á furia incita,
Y le reduce luego á mas blandura.
Por mitad del rigor se precipita
De las lucientes armas contrapuestas,
Y da victorias, y victorias quita.
Verás cómo le prestan las florestas
Sus sombras, y sus cantos los pastores;
El mal sus lutos, y el placer sus fiestas;
Perlas el Sur, Sabea sus olores,
El oro Tíbar, Hibla su dulzura,
Galas Milan, y Lusitania amores.”

¹ Capitulo IV.
TOMO III.

Pues, si se quiere una muestra de aquella *difícil facilidad* de la afortunada frase de Moratin, vean los mas descontentadizos si no la hallan colmada en los dos siguientes tercetos, que escribió de seguro CERVANTES al mayor escape de su péñola:

“Silbando recio, y desgarrando el aire,
Otro libro llegó de rimas solas,
Hechas, al parecer, como al desgairé.
Viólas Apolo, y dijo cuando viólas:
Dios perdone á su autor, y á mí me guarde
De algunas rimas sueltas españolas.”¹

Al pié de este poema figura, como continuacion del mismo, un artículo ó tratadito en prosa, con el título de *Adjunta al Parnaso*, el cual se reduce á un sazonado diálogo en que CERVANTES se muestra quejoso de que los autores de compañía no le pidieran sus comedias para ponerlas en escena; á una carta que le entrega su interlocutor, de Apolo Delfico, noticiándole los grandes aprietos en que se habia visto en el Monte Parnaso despues de su partida, *especialmente por consumir y acabar los poetas que iban naciendo de la sangre de los malos que allí murieron*; y á los privilegios, ordenanzas y advertencias que enviaba el dios para los poetas españoles. El sobre de la carta, que se supone escrita á 22 de Julio de 1614, sirve para determinar el punto en que habitaba CERVANTES en Madrid por entonces, pues dice de esta suerte: *Á Miguel de Cervantes Saavedra, en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solia vivir el principe de Marruecos, en Madrid*. En este opúsculo anuncia ya la impresion de sus *Comedias*, que publicó, con efecto, adelantado ya el año siguiente.

Dicha coleccion dramática la forman ocho comedias y otros tantos entremeses. Intitúlense las primeras: *El Gallardo Español*, *La Casa de los Zelos*, *Los Baños de Argel*, *El Rufian Dichoso*, *La Gran Sultana*, *El Laberinto de Amor*, *La Entretenida*, y *Pedro de Urdemalas*; y los entremeses: *El Juez de los Divorcios*, *El Rufian Viudo*, *La Eleccion de los Alcaldes de Daganzo*, *La Guarda Cuidadosa*, *El Vizcaino Fingido*, *El Retablo de las Maravillas*, *La Cueva de Salamanca*, y *El Viejo Zeloso*.

Aquí, como se vé, no está comprendida ninguna de aquellas que se habian representado treinta años antes con favorable acogida. *Los Baños de Argel*, sin embargo, es meramente una refundicion de la que escribió con el título de *Los*

¹ Capitulo VII.

Tratos de Argel, de la cual ya hemos referido que no tuvo escrúpulo Lope de Vega en tomar á manos llenas para la que arregló con título análogo, haciendo tambien figurar entre sus personajes al propio CERVANTES, bajo su segundo apellido, mas no con la dignidad correspondiente á quien tan noble papel desempeñó durante su ominoso cautiverio. En cuanto á las restantes, bien puede decirse que son, de todas las obras de nuestro autor, las que menos corresponden á su fama. *¿Por qué no se representan?* le pregunta, en la *Adjunta al Parnaso*, el mensajero de Apolo.— *Porque ni los autores me buscan, ni yo les voy á buscar á ellos.—No deben de saber que vuestra merced las tiene.—Si saben; pero como tienen sus poetas paniaguados, y les va bien con ellos, no buscan pan de trastrigo; pero yo pienso darlas á la estampa, para que se vea de espacio lo que pasa apriesa, y se disimula, ó no se entiende, cuando las representan: y las comedias tienen sus sazones ó tiempos, como los cantares.*

Pero esta vez cegaba al autor el amor de padre; porque la verdad es que, á la altura que habia ya alcanzado el arte escénico, no eran aquellas obras dramáticas de las que podian representarse ni con esperanzas siquiera de un mediano éxito; y en esto se hallan conformes todos los criticos. Tan desfavorablemente han sido juzgadas, que Don Blas Nasarre, al reimprimirlas por primera vez en 1749, no halló otra mejor salida, para dejar airoso al autor, que la de indicar las compuso así adrede para mofarse del teatro de Lope de Vega; y el abate Lampillas, con la misma idea, aunque torciendo el rumbo, no vacila en dar como noticia corriente, en su *Ensayo de la Literatura Española*, la de que CERVANTES entregó con efecto ocho comedias y ocho entremeses al impresor, mas que este las substituyó con otras distintas, estampando al frente de la suplantada coleccion el nombre y aun el prólogo que CERVANTES habia escrito para las suyas verdaderas. Pero, si la primera de esas opiniones ha merecido ser notada de extravagante por juiciosos escritores, bien puede aplicarse á la segunda el mismo dictado en grado máximo. Con mayores apariencias de verosimilitud sospechó Don Vicente de los Rios que quizá CERVANTES dió á la estampa estas comedias, no representadas, cediendo á alguna extrema necesidad de las que le apuraban de continuo. Lo cierto es, que algunos pasajes del prólogo dejan traslucir que no estaba el autor tan satisfecho de sus comedias como de sus obras en prosa.

Refiriéndose á sus anteriores composiciones dramáticas, que habia escrito y se habian representado hacia ya treinta años, se expresa en estos términos: *Dejé la pluma y las comedias, y entró luego el mónstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso bajo su jurisdiccion á todos los farsantes; llenó el mundo de comedias, propias, felices y bien razonadas,*